

TRES SONETOS

I

EL FRAILE

A Monseñor Rafael María Carrasquilla.

¡Niegue esta edad, que el vértigo arrebatada,
La antorcha a cuya luz trilla el camino!
La Augusta ciencia de los claustros vino;
Bajo el sayal del fraile se recata.

Allá en la celda, al pensamiento grata,
Sonda los mundos el Doctor de Aquino,
Y al tacto suyo, cual de hogar divino,
Brotó de luz perpetua catarata.

Emula de la mente del querube
Toca del sér su inteligencia el somo,
Y del misterio hasta las lindes sube;

Y al resplandor de insomne lamparilla
Muestra a los siglos de soberbia cómo
Se encumbra a Dios quien ante Dios se humilla.

II

EL VERSO

Al doctor Tomás Walsh, en
cuyo corazón palpita Irlanda.

Música excelsa que viviente gira
Ansiosa, en pos de humana vestidura,
La espiritual, recóndita hermosura
En formas bellas a encarnarse aspira.

Cuanto en el hondo corazón suspira
Halla voz en las voces de natura;
Y a los gemidos de interior tristura
Gimen también las cuerdas de la lira.

Surge la estrofa al ritmo de la idea;
Solloza endechas la nocturna calma;
La indignación en yambos centellea.

Vibra a compás del alma el universo;
Y de la arcana vibración del alma
Eco es vivaz la música del verso.

III

HEROES Y ZOTES

A unos.... y otros....

Fundar, ¡cuán arduo! Demoler, ¡cuán llano!
Es héroe el fundador; no el que derriba.
Lauros alcanzas, fatigando, arriba;
Dejándote rodar vas al pantano.

Templo de leyes que rugoso y cano
Erigió un sabio con paciencia activa,
Ante una arenga de impudente escriba.
Rueda hecho trizas en tumulto insano.

El bien avanza trabajoso y lento;
Lento madura de virtud el fruto:
El necio audaz destruye en un momento.

La obra de un Fidias la mutila un bruto;
La catedral, de siglos monumento,
Cualquier zote la incendia en un minuto.

JOSÉ JOAQUÍN CASAS